

I semana de Cuaresma:

María, ATENTA a la voz del Espíritu



Nuestra Madre María, **discípula de Cristo**, se nos regala como el modelo a seguir para todos los que queremos caminar detrás del Señor Jesús.

Aparece en la Anunciación como la persona dispuesta a vivir en la **confianza plena y obediente a la voluntad del Padre**. Así la descubrimos en todas y en cada una de las escenas que Ella interviene en el Evangelio. Especialmente en el momento de la cruz de Jesús, donde firme en la fe se une al Señor en su amor corredentor por la humanidad.

Toda esta maravilla que descubrimos en nuestra Madre nace de su **actitud de ESCUCHA**. El discípulo de Cristo es el que ha dejado las riendas de su vida al Padre y se deja hacer. Por eso, antes de organizarse la vida y después pedirle a Dios que lo bendiga, se pone a la escucha para acoger el querer del Padre, entrar en su voluntad y hacerla realidad en el día a día.

Atenta a la voz del Espíritu: aquí comenzamos nuestro camino Cuaresmal de la mano de María.

SÓLO DIOS ES DIOS

Mi querido hijo, mi querida hija:

En este camino de Cuaresma hacia la Pascua te doy las gracias por querer vivir este Tiempo de mi mano y aprender de Mí a seguir a Jesús y dejarte transformar por Él.

En mi Corazón sentí la llamada de dejarme hacer por Dios, pertenecerle, dejarme cuidar por Él y poner mi vida a su disposición: sólo Dios es Dios.

*El Espíritu Santo me enseñó a descubrir las maravillas de un Dios tan grande, tan bueno, un Dios que había liberado y guiado a su pueblo hacia la tierra prometida, que lo había perdonado y que no se cansaba de bendecirle y favorecerle. Mi respuesta sólo podía ser una: **aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra.***

Para confiar en Dios primero hay que conocerle y estar abiertos a la fe en Alguien que está por encima de nuestros razonamientos. No hay que comprenderle sino amarle.

Por eso entendí que no está lejos, que está muy cerca, que Él habla al corazón porque Él habita en lo más profundo de cada persona. Sí, allí, en el corazón, sucedía mi encuentro diario con el Padre, convertido en nuestro lugar secreto donde vernos cada día, como ese Templo donde puedo adorarle y recibir de Él un Amor que me hizo bienaventurada.

Mi vida fue un camino de recorrer a oscuras, sin más luz que la confianza. Pero eso no me hacía perder la paz. Los niños no tienen por qué inquietarse cuando saben que sus padres están, les quieren y les llevan de la mano.

María escucha porque es libre

La Cuaresma nos recuerda el camino de escucha que fue haciendo Israel durante cuarenta años por el desierto una vez que Dios le liberó de las cargas de la esclavitud de Egipto: **sólo escucha quien es libre.**

Los agobios de la vida, las heridas internas y los propios pecados son frentes abiertos que nos hacen **esclavos** impidiendo poner la atención y el corazón en lo verdaderamente importante. El Enemigo nos engaña llenándonos de preocupaciones, generando miedos y distorsionando la realidad hasta que nos hunde bajo el peso de todas estas cosas y llenan de ruidos la cabeza y el corazón.

María vive de la Fe en el Dios que libera; su vida consiste en servirle a Él y no a otras cosas que se convierten en falsos dioses. **El Dios verdadero libera desde el corazón; los falsos dioses siempre esclavizan y sacan lo peor de nosotros mismos.**

La libertad nace de la adoración del Dios verdadero.

La **conversión** consiste en esto: abandonar falsos dioses que esclavizan y dividen, apagan lo bueno y bello de la vida y nos enfrentan a unos contra otros; este cambio comienza en nuestra **mentalidad** porque lo que más nos cuesta es cambiar la manera de pensar.

¿Responde tu manera de pensar a la verdad del Evangelio o es un disfraz del propio ego?

Los peores “Egiptos”, las cargas más pesadas, los faraones más implacables no son los que vienen de fuera sino los que hay dentro de uno mismo. No hay esclavitud más dura que ser esclavo de uno mismo. Podemos llegar a ser capaces de romper con Dios, con la Iglesia y justificar nuestra actitud con tal de que nada ni nadie toque un ápice de nuestras ideas, aunque sintamos en el corazón que la confusión y la desolación crecen de día en día. Esto es la consecuencia de adorar el propio EGO.

En el camino de la conversión, “**no soy yo quien elige en lo que tengo que cambiar sino lo que Dios, a través de personas y acontecimientos, como hizo con Moisés en el Éxodo, me enseña lo que quiere cambiar en mí**”. Al principio suele escocer, pero pronto empezará a suceder una paz interior que será la señal para reconocer que es obra de Dios. **Atentos al Espíritu** es vivir abierto a los “mensajes” que llegan de Dios y que se convierten en una experiencia de **amor- dolor-liberación-paz y alegría.**

María se hace *esclava del Dios verdadero* y esa entrega de la vida la hizo profundamente libre; libre para amar sinceramente y ser una mujer para todos.

Para ayudarte en el camino de la verdadera conversión:

Reza y pregunta a las personas que te conocen y te quieren... incluso mejor si es posible reza con ellos.

¿Qué tengo que rezar y preguntar?

Dile a Dios, tu Padre, cómo te ve Él y qué piensa de ti. Qué hay en de tu manera de pensar y en tu corazón que es necesario cambiar. Qué hay en tu personalidad que es un peso para tu alegría y un obstáculo en la relación con el Señor, con los demás, con la Familia de la Iglesia. Qué es lo que te apaga, te cansa, te deja sin fuerzas y saca lo peor de ti mismo. ¡Pregúntale a Dios! Lee algún pasaje de la Escritura que te llegue especialmente al corazón. Y aunque al principio no obtengas respuesta, al menos estarás saliendo de tu EGO y abriéndote a su Voluntad.

Conversa con las personas de confianza, las que te quieren bien y compartes tu vida; habla sobre cómo te ven. Consulta si quieres a tus sacerdotes y personas de referencia. Qué perciben de ti que a lo mejor ni tú mismo te estás dando cuenta. Qué observan en tu comportamiento. Cómo te sienten... Si conversáis desde el corazón y la sinceridad descubrirás muchas cosas.

Finalmente, ves reposando todo eso en silencio y oración. El Espíritu te irá enseñando cuál es la Voluntad de Dios y lo que realmente el Señor quiere hacer en tu vida, sanarte y cambiarte.

Si te parece, toma una piedra. La piedra simboliza tus cargas y pesos que te dañan y te alejan de Dios y de tus hermanos, esa esclavitud de Egipto que necesitas que el Señor te libere, y tirla en algún momento de la Cuaresma en el cofre que está bajo la imagen de la Virgen en la Iglesia. Allí pones junto a nuestra Madre tu deseo de cambio y Ella te ayudará a realizarlo.

En conclusión, sella todo esto celebrando el Sacramento del Perdón.